

AVERROES, EL FILÓSOFO QUE ABRIÓ EUROPA A LA MODERNIDAD

UNA FECUNDA VIDA INTELECTUAL

Hace ahora 800 años moría en la ciudad de Marrakús, entonces capital de Marruecos y del imperio almohade, el más célebre sabio de la España islámica, Averroes¹. A pesar de la lejanía en el tiempo, su nombre es algo más que una legendaria figura perdida en la niebla, como imaginaba Borges en un bello pero desorientador relato. Su abundante producción filosófica y científica se ha conservado casi íntegramente en el original árabe o en traducciones latinas y hebreas medievales, cada día más fácil de manejar a través de nuevas versiones actualizadas en las principales lenguas europeas. Como un clásico siempre atrayente podemos dialogar hoy con Averroes.

Las fuentes históricas árabes nos han transmitido algunos datos de su biografía aunque sigue habiendo zonas de sombra. Abú-I-Walid Muhammad ibn Rusd, el Averroes de los latinos, nació en la ciudad de Córdoba el año 1126 en el seno de una ilustre familia de juristas. Tras recibir la educación coránica, probablemente en el medio familiar, estudió Derecho con dos alfaquíes y más tarde Medicina con dos médicos andalusíes. No consta, sin embargo, que tuviera maestro alguno en filosofía. Su formación refleja el estado de la enseñanza en al-Andalus, que no dependía de ninguna reglamentación oficial y donde tampoco existía *curriculum* cerrado para la especialización científica.

Averroes no fue un filósofo de escuela, ni un pensador alejado de la vida social. Al contrario, participó de modo activo en la vida pública, estuvo vinculado a la dinastía almohade que gobernaba entonces a ambos lados del Estrecho, y gozó de un alto prestigio profesional. Ejerció como juez mayor en Sevilla y después en su ciudad natal, Córdoba, hacia la que manifestó a lo largo de su vida un afecto especial. Entre las funciones de dicho cargo, que implicaba rango honorífico de visir o ministro, estaba la de constituir la última instancia para la casación de sentencias en materia civil.

El ilustrado califa almohade Abú Yaqub Yusuf, que había reunido una gran biblioteca y protegía a los sabios de su reino, lo nombró médico principal de cámara, siendo confirmado en el cargo por su sucesor Yaqub al-Mansur. Por esta razón Averroes viajó con frecuencia a Marruecos, pasando largas temporadas en Marrakús, sede de la corte almohade, donde murió el día 10 de diciembre del año 1198.

¹ Artículo publicado en el diario *EL PAÍS* el día 28 de noviembre de 1998, en el Suplemento "Babelia", p. 12, con motivo del VIII Centenario de la muerte de Averroes.

A pesar de sus tareas profesionales y de las obligaciones propias de un hombre público, fue un estudioso infatigable y un lector empedernido. Según su primer biógrafo, el historiador Ibn al-Abbar, desde su juventud únicamente dejó de estudiar dos noches, la de su boda y la de la muerte de su padre. En alguna ocasión se quejó de tener que escribir lejos de su biblioteca. Otro testimonio histórico nos trazó un perfil más humano del personaje: "vestía muy modestamente y era de carácter ardiente". Como escritor fue prolífico: empleó más de 10.000 folios en la redacción de sus obras.

Desde un punto de vista literario, empleó con frecuencia el comentario al insertarse como pensador de su época, aunque también escribió obras originales de tema especulativo, jurídico y médico. Comentó a diversos autores griegos y árabes como Platón (*La República*), Porfirio (*Isagogé*), Galeno (varios tratados médicos), Temistio, Alejandro de Afrodisia (*Metafísica* y *Sobre el intelecto*), al-Farabi (escritos lógicos), Avicena (*Sobre lo contingente y lo necesario* y *Poema de la medicina*), Ptolomeo (*Almagesto*) y Algacel (*La destrucción de los filósofos*). Sin embargo, pasó a la posteridad como el Comentador por excelencia de Aristóteles, y así lo retrató el Dante, cuyo *Corpus* comentó en su práctica totalidad, salvo la *Política* que no llegó a sus manos. Renovó el comentario al diversificarlo en tres niveles de lectura: los Compendios, las Exposiciones parafrásticas y los Comentarios literales. Prefirió a Aristóteles por el racionalismo, el naturalismo y la sistematicidad. Su filosofía le pareció "la menos sujeta a dudas, la mejor adaptada a la realidad y la más libre de contradicciones" (*Tafsir de la Metafísica*, libro Lambda).

En su vejez cayó en desgracia y fue desterrado al pueblo de Lucena, en la provincia de Córdoba. Este suceso lamentable ocurrió tras la victoria almohade de Alarcos sobre Alfonso VIII de Castilla el año 1195. La favorable coyuntura postbélica fue aprovechada con manifiesto oportunismo por los sectores conservadores de alfaquíes y ulemas que desconfiaban de las investigaciones filosóficas de Averroes y que estaban irritados contra él por su crítica a los gobernantes andalusíes y beréberes durante el dominio almorávide. El historiador magrebí al-Marrakusí señaló, por su parte, que los acusadores eran personas notables de Córdoba y que actuaban así por envidia. Otra fuente árabe, al-Idari, añade el motivo de fondo del proceso y la manipulación de las pruebas en que se apoyaron: "y se esforzaron los denunciadores en acusarle de cosas en sus obras, que interpretaban como que se salía en ellas de la ley musulmana y daba preferencia a la ley de la naturaleza. Reunieron numerosas frases de ellas y capítulos que quizá no eran ciertos" (*Al-Bayán al-mugrib*, traducción de A. Huici Miranda). El historiador de la medicina árabe Ibn Abí Usaybía subraya el mismo enfoque del proceso: "había tomado [el califa] esta medida [de condena] a causa de su estudio de la filosofía y de las ciencias de los antiguos".

El califa almohade Yaqub al-Mansur anuló pronto la condena a Averroes, lo mandó llamar y tanto él como sus descendientes gozaron de la protección real. Su hijo Abú Muhammad ocupó también el cargo de médico de cámara del califa.

Otros fueron jueces en al-Andalus, continuando de ese modo la larga tradición de los Banu Rusd en el campo del Derecho.

HOMBRE DE CIENCIA: DERECHO, MEDICINA Y ASTRONOMÍA

Su contribución a la ciencia abarca tres ámbitos bien diferenciados: el Derecho, la Medicina y la Astronomía.

Escribió una valiosa obra de *fiqh* o Derecho islámico, la *Bidayya*, que hay que insertar dentro de los estudios dedicados a los fundamentos del Derecho y que implicaba el análisis comparativo de las diferentes escuelas jurídicas islámicas. Aunque él, como sus antepasados, perteneció a la escuela malikí, hegemónica en al-Andalus, no se muestra sectario en las cuestiones disputadas y, en general, se adhiere a las interpretaciones más tolerantes y progresivas de la ley. El profesor Makki, de la Universidad de El Cairo, ha entresacado los siguientes ejemplos de la *Bidayya*, referidos a asuntos matrimoniales: aprueba la opinión que exige al marido comprometerse a cumplir las condiciones que imponga la esposa, como el no casarse con otra mujer; admite la opinión según la cual los parientes de la mujer adulta no tienen derecho a impedirle que contraiga matrimonio con quien desee. Respecto al velo, Averroes no ve inconveniente en que la mujer salga a la calle con la cara destapada. E incluso parece defender el derecho de la mujer a ejercer el cargo de juez.

Cuando la jurisprudencia entra en contradicción con los datos aportados por la ciencia, se pone siempre a favor de la ciencia. Así, en muchas ocasiones en las que afirma que los conocimientos médicos deben prevalecer sobre las posiciones jurídicas tradicionales. En una ocasión se atreve a sugerir que la fecha del comienzo del Ramadán deben fijarla los astrónomos en lugar de los alfaquíes, pues el criterio de observación empírica es más cualificado que la mera tradición oral.

En cuanto a la Medicina, Averroes escribió diversos tratados entre los que destacan el *Kulliyât* o *Libro de las generalidades de la medicina*, traducido al latín medieval bajo el título de *Colliget* y muy difundido en el Renacimiento, y los *Comentarios a Galeno*, editados en árabe el año 1984 por la profesora M.C. Vázquez de Benito según el manuscrito conservado en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

El *Kulliyât* consta de siete partes: anatomía, fisiología, patología, semiología o libro de los síntomas y síndromes, terapéutica, higiene y tratamiento de las enfermedades. En él está presente la medicina griega, ampliada y renovada por los médicos árabes, y de modo especial las teorías biológicas aristotélicas. Su aportación fundamental es más de carácter teórico que práctico. Para un especialista en el tema como M. Rodríguez Molero, el *Colliget* es ya un libro renacentista y en su Anatomía se encuentra Averroes más cerca de Vesalio que de Galeno. A pesar del mérito de esta obra como enciclopedia médica, fue eclipsada por el *Libro de la terapéutica y de la dieta*, tratado eminentemente práctico del famoso médico sevillano y buen amigo suyo Ibn Zuhr, el Avenzoar de

los latinos, y sobre todo por el *Canon* de Avicena, fuente principal de la medicina medieval.

Por otra parte, Averroes plantea la necesidad de elaborar una astronomía física y no meramente matemática, que esté basada en la observación empírica del cielo. Insatisfecho como estaba de las teorías de Ptolomeo, pensó que este proyecto no podía culminarlo él mismo debido a su avanzada edad, pero que deberían llevarlo a cabo futuros hombres de ciencia. "En nuestro tiempo la astronomía ya no es algo real; el modelo ahora existente [el ptolemaico] es un modelo basado en el cálculo y no en la realidad", escribió en el *Tafsir de la Metafísica*, libro Lambda. En su rechazo de las excéntricas y de los epiciclos coincide con otros científicos andalusíes como Ibn Tufayl y al-Bitruyi, el Alpetragio de los latinos.

UNA FILOSOFÍA RACIONALISTA QUE ANUNCIA LA MODERNIDAD

Sobre los cimientos de la ciencia griega, y en especial con la vuelta a un aristotelismo integral, Averroes construyó una filosofía estricta, menospreciando la teología especulativa o *kalâm*. Para él, la razón es la actividad superior del ser humano y a su cultivo se dedica la filosofía mediante un doble ejercicio: la aplicación de las leyes lógicas que rigen el pensamiento y la reflexión sobre los datos que nos proporciona la observación del mundo natural. La filosofía es, por tanto, autónoma y se rige por una dialéctica interna que permite tanto superar el error como avanzar en el proceso de conocimiento del universo. Nada más alejado de la concepción averroísta de la filosofía que la posición de los escolásticos cristianos para quienes la filosofía debía estar sometida a la teología como su sierva o criada.

Por los testimonios que poseemos y por su propia obra, puede afirmarse que el filósofo cordobés fue hombre religioso y sincero creyente musulmán. Defendió, sin embargo, una innovadora teoría que puede sintetizarse en estas revolucionarias tesis: las concepciones religiosas son los símbolos de una superior verdad filosófica; el pueblo no debe verse humillado a creer sin razones sino que tiene que ser educado religiosamente, abandonando su tradicional ignorancia; los filósofos deben "inquirir por la razón los fundamentos de la revelación"; existe un progreso en el desarrollo histórico de las religiones.

En el terreno ético-político Averroes se distingue por su actitud crítica y reformista. Por un lado, afirma que el Estado debe asentar su acción política en la educación de los ciudadanos y no en la represión "cuyo uso debe quedar reducido al mínimo" (*Exposición de la "República" de Platón*). Y por otro, somete a severa crítica a los gobiernos islámicos de su época, en particular de al-Andalus, poniendo de relieve que han prevalecido los regímenes degenerados, orientados al ejercicio del poder absoluto, al lucro personal o al honor de la casta dominante.

Llama la atención su denuncia del papel de la mujer en la sociedad de su tiempo: "en estas sociedades nuestras se desconocen las habilidades de las mujeres,

porque en ellas sólo se utilizan para la procreación...Como en dichas comunidades las mujeres no se preparan para ninguna de las virtudes humanas, sucede que muchas veces se asemejan a las plantas en estas sociedades" (*Exposición de la "República" de Platón*).

Poco después de la muerte de Averroes, la casi totalidad de al-Andalus cayó en manos de las tropas cristianas y el gran Estado islámico que había gobernado durante varios siglos la mayor parte de España y Portugal, quedó reducido al pequeño reino de Granada. En un plano cultural, el Islam medieval iniciaba un repliegue sobre sí mismo y dejaba de cultivar "las ciencias de los antiguos", es decir, la filosofía y la ciencia heredadas de la Grecia clásica. Ello explica la paradoja de que su fama vaya unida a la Europa cristiana, que acogió con entusiasmo el legado de Averroes y lo asimiló, mientras su nombre caía en el olvido en el mundo arabo-islámico y su obra filosófica quedaba arrinconada.

Las traducciones latinas de Averroes comenzaron a difundirse hacia 1230, primero desde Toledo y después desde la corte de Federico II en Sicilia. En menos de 15 años, la mayor parte de sus escritos eran conocidos entre los estudiosos italianos y franceses. A lo largo del siglo XIII sus doctrinas serían explicadas ya en los principales centros de cultura europeos. El primer auténtico receptor de Averroes fue Tomás de Aquino. La deuda intelectual del dominico italiano es grande respecto al filósofo cordobés, en especial en metafísica, psicología e incluso teología (como demostró Miguel Asín hace años y han confirmado otros investigadores más recientes). Y aunque en su intento procuró eliminar las doctrinas que entraban en conflicto con el dogma cristiano, la sombra de herejía le persiguió largo tiempo, como demostró la condena del obispo de París en 1277.

El Renacimiento italiano tiene también la huella de Averroes. A la tradición averroísta de la Universidad de Padua se suman otros maestros de las Facultades de Artes que subrayan el laicismo, nuevos intelectuales cristianos interesados en atacar el poder temporal de la Iglesia, así como científicos atraídos por el naturalismo averroísta. La traducción latina de las obras de Aristóteles publicadas por las Juntas de Venecia durante el siglo XVI en numerosas ediciones, y que constituyó el éxito editorial de la época, incluía el comentario correspondiente de "Averrois Cordubensis".

En resumen, por su reivindicación de la filosofía, por su valiosa contribución científica y por el espíritu innovador que inspira su pensamiento, Averroes parece más un intelectual renacentista o un filósofo moderno que un pensador medieval ligado a la tradición. Entre los precursores de la cultura europea moderna, el filósofo hispano-musulmán Averroes ocupa, sin duda, un lugar de primer orden.

LEER A AVERROES

Falta aun mucho tiempo para que pueda manejarse en castellano el conjunto del *Corpus* de Averroes, pero se ha avanzado bastante durante los

últimos años en la buena dirección. Las obras ya traducidas son las siguientes: *Compendio de Metafísica*, traducción de Carlos Quirós Rodríguez, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1919; *Teología de Averroes*, trad. de Manuel Alonso, Madrid, CSIC-Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, 1947 (contiene la traducción del *Fasl* y de otros dos breves tratados); *Exposición de la "República" de Platón*, trad. de Miguel Cruz Hernández, Madrid, Tecnos, 1986; *La Psicología de Averroes. Comentario al libro sobre el alma de Aristóteles*, trad. de Salvador Gómez Nogales, Madrid, UNED, 1987 (primera versión a una lengua moderna del *Compendio sobre el De Anima*); *La Medicina de Averroes: Comentarios a Galeno*, trad. de M.C. Vázquez de Benito, Salamanca, Colegio Universitario de Zamora, 1987; *Epítome de física (Filosofía de la naturaleza)*, trad. de Josep Puig, Madrid, CSIC, 1992.

Con motivo del VIII Centenario, las Universidades andaluzas de Córdoba, Málaga y Sevilla han reeditado en 1998 las traducciones ya citadas de C. Quirós, M. Alonso y M.C. Vázquez de Benito. Ese mismo año se publicó una amplia selección de textos del filósofo cordobés: Averroes, *Antología*, introducción y selección de textos de Miguel Cruz Hernández, Sevilla, Fundación El Monte, 1998.

Después del Centenario, han aparecido dos novedades importantes: *El libro de las generalidades de la medicina*, trad. del árabe de M.C. Vázquez de Benito y C. Álvarez Morales, Madrid, Editorial Trotta, 2003 (primera traducción a una lengua moderna de la famosa enciclopedia médica de Averroes); y *Sobre el intelecto*, introducción y edición de Andrés Martínez Lorca con traducciones de S. Gómez Nogales, Abdelali Elamrani-Yamâl y A. Martínez Lorca, Madrid, Trotta, 2004 (por primera vez se han reunido los principales fragmentos de los tres comentarios de Averroes dedicados al estudio de la facultad racional).

La fama de Averroes en nuestra época arranca de un libro polémico cuya lectura sigue siendo útil, a pesar de que su primera edición apareció en París el año 1852: E. Renan, *Averroes y el averroísmo*, trad. de H. Pacheco, Madrid, Hiperión, 1992. Debe leerse de Miguel Cruz Hernández, *Abu-l-Walid Muhammad ibn Rusd (Averroes). Vida, obra, pensamiento, influencia*, Córdoba, Cajasur, 1997, 2ª ed., que constituye una valiosa monografía sobre el autor. Una introducción actual al filósofo cordobés es el contenido de *Al encuentro de Averroes*, edición de A. Martínez Lorca, Madrid, Trotta, 1993, donde participan conocidos medievalistas. Un breve resumen de su pensamiento se encuentra en J. Puig Montada, *Averroes (1126-1198)*, Madrid, Ediciones del Orto, 1997.